

LA NARANJA GILBERTA

Gilberta la naranja, tenía un gran apetito. A ella sí que le gustaba comer. Esto resultaba ser muy gracioso, dado que ella era una fruta, pero esto no le molestaba. Ella engordaba más y más. Cada vez que se veía en el espejo, podía ver cómo crecía, pero ella pensaba que eso era lo que debía suceder. Se supone que las naranjas deben ser grandes y jugosas, ¿cierto? Gilberta tenía muchos amigos que eran frutas como ella. Ellos se reunían en el pasillo de vegetales y frutas del mercado, tratando de esconderse para que los clientes no se los llevaran a sus casas. En las noches, cuando el mercado estaba cerrado, se aburrían a veces e inventaban juegos para distraerse durante las noches.

Esta noche, habían decidido hacer un torneo de bolos. Al final del pasillo, colocaron varios brócolis de forma triangular. Luego, las frutas y vegetales redondos rodaban por el pasillo y trataban de tumbar tantos brócolis como pudieran. Esto era parte de la razón por la cual Gilberta estaba tratando de crecer. Ella no veía la hora de jugar a los bolos. El mercado iba a cerrar dentro de una hora. Durante esa hora, Gilberta se estaba preparando para el torneo.

Ella no había pensado mucho en la posibilidad de que alguien la pudiera comprar. Se le había olvidado lo grande y jugosa que se había convertido y como eso iba a atraer más compradores. Ella estaba sentada con las demás naranjas, mojada y debajo de las luces fluorescentes cuando escuchó algo. Era Randy la Banana.

- Psst -Randy susurró.

- ¿Qué? -Gilberta respondió.

- No veas ahora, pero creo que una mujer quiere comprarte -Randy respondió.

- ¿Qué mujer?

- ¡La que está frente a ti, tonta! Es la que tiene el collar plateado muy bonito.

En ese momento, la mujer recogió a Gilberta. -¡Oh nooo! -ella lloraba con una voz que solo las demás frutas y vegetales podían escuchar. Ella la

tiraba arriba y abajo con sus manos. -¡Ay, ay, ay!- decía Gilberta mientras la mujer la apretaba en tres lugares. Ella escuchó a la mujer decir: - ¡mmm! y Gilberta se preguntaba si ella se la iba a llevar del mercado. Luego, una niña dijo: -¡Mamá! ¡Mira por aquí! ¿Podemos comprar una sandía en vez de una naranja?
- ¡Vaya! Eso sí que estuvo cerca -dijo Gilberta con lágrimas de alegría.

1.- Responde a las siguientes preguntas:

1.- Leyendo el primer párrafo podemos ver que Gilberta pensaba que era normal estar gorda, ¿qué frase nos ayuda a pensar eso?

a.- Gilberta la naranja tenía un gran apetito.

b.- A ella sí que le gustaba comer.

c.- Cada vez que se veía en el espejo, podía ver cómo crecía, pero ella pensaba que eso era lo que debía suceder.

2.- ¿Qué hacían para que los clientes no las compraran?

3.- En el párrafo 3 Gilberta da otra razón por la que le interesa engordar, ¿cuál es?

a.- Para que no la vendieran.

b.- Para jugar a los bolos.

c.- Porque le gustaba estar gorda.

4.- ¿Quién avisó a Gilberta de que la querían comprar?

a.- Randy la Banana

b.- Un brócoli

c.- Otra naranja

5.- ¿Por qué no compró la señora a Gilberta?

a.- Porque era demasiado gorda

b.- Porque su hija quiso una sandía

c.- Porque Gilberta se escapó

6.- ¿Qué expresión del párrafo 10 nos hace suponer que a la mujer le gustaba Gilberto?

a.- ¡Oh nooooo!

b.- ¡Ay, ay, ay!

c.- ¡Mmmmm!

7.- Dos niños compran dos entradas y palomitas, entran en la sala y se sientan en su butaca.

¿Dónde crees que están los niños?

2.- Relaciona cada una de estas frases con su significado

1- El cuchillo no corta

a.- Impide el paso

2- Los novios cortaron la tarta

b.- Tiene mal afilada la hoja

3- Mi padre se cortó con el cuchillo

c.- La dividieron en trozos

4- El árbol caído corta la carretera

d.- Se hizo una herida

3.- ¿Cómo se llama?

Al que le falta un brazo

Cegato

Al que le falta el pelo

Tartamudo

Al que no habla

Ciego

Al que no oye

Sordo

Al que no oye ni habla

Diestro

Al que le falta un ojo

Sordomudo

Al que usa la mano derecha

Manco

Al que se le traba la lengua

Calvo

Al que ve poco

Tuerto

Al que no ve nada

Mudo